

RESUMEN:

Unamuno comienza su obra más característica y perfecta dentro de su narrativa, presentándonos a la narradora, Ángela Carballino, la cual vive en una aldea, Valverde de Lucerna, marcada por la vida de un párroco, llamado don Manuel, pero también conocido como San Manuel Bueno.

Ángela describe la situación de su familia, y la de su hermano Lázaro, que había emigrado a las colonias americanas en busca de una oportunidad laboral; éste mandaba dinero regularmente a su madre, y en una de sus últimas cartas pide que Ángela sea internada en un colegio de religiosas, para formarse como una señorita y no como palabras textuales una zafia aldeana, todo esto a su pesar, ya que a él no le atraían mucho las monjas.

Allí la narradora cuenta como recibía cartas de su madre, en las que le contaba todas las buenas labores ejercidas por don Manuel. En sus comienzos Ángela quería ser maestra, pero se le atragantó la pedagogía.

Estuvo cinco años en el colegio, en el que había oído hablar mucho de su párroco, a su llegada al pueblo se quiso poner en manos de don Manuel, el que se convertiría en su padre espiritual.

La narradora describe toda la magnitud que tenía don Manuel para acumular gente en la iglesia, para que escucharan misa, en la que planteaba una duda sobre la resurrección, la inmortalidad, y todas esas cuestiones sobre las que la gente regularmente no se plantea.

Don Manuel tenía una vida activa, huía del no tener que hacer nada, a veces acompañaba a los médicos cuando se trataba de niños.

La narradora cuenta una de sus historias heroicas, en la que ayudó a morir a la mujer de un payaso o titiritero, mientras estos pasaban por el pueblo; y contando la vida del párroco entra en detalle, como le sorprendió las tablas que cortó a un árbol, ya seco, casi igual que las tablas de los diez mandamientos, pero estas fueron utilizadas en otra causa.

Con veinticuatro años ya pasados en la vida de Ángela, regresa el hermano de América, con un poco de dinero ahorrado; Lázaro intentó llevar a su hermana y a su madre a la ciudad, pero no van debido a la influencia de don Manuel, lo que provoca un pique entre el párroco y Lázaro.

Al poco tiempo muere la madre de Ángela, y la relación entre don Manuel y Lázaro comienza a florecer, los

salían por la tarde al lago, que estaba al lado de una montaña (representaba la fe). En uno de esos paseos tertulianos don Manuel confiesa a Lázaro toda la verdad sobre sí, que él no tenía fe, y que no se lo contaba al pueblo para que no se sintieran mal.

Ángela se entera de esto y cada vez que platicaba con el párroco intentaba sacarle la verdad. Ángela empezó a perder confianza.

Poco después don Manuel se encuentra enfermo, apunto de morir, pide que le hagan su ataúd con las tablas que cortó del árbol, y que le dejen perecer en la iglesia; junto con él fallece Blasillo, el bobo del pueblo.

Lázaro y su hermana quedan muy apenados, pero con la conciencia tranquila tras la confesión de don Manuel.

La gente del pueblo va a casa del párroco para buscar reliquias y así siempre recordar al mártir.

Lázaro le insistía a su hermana en que el pueblo tenía que quedar así, sin saber nada sobre la fe que nunca tuvo don Manuel, para que la vida continuara con tranquilidad.

Posteriormente muere Lázaro, y la narradora, Ángela, se da cuenta de que ha envejecido. Con lo que llega a una conclusión, que don Manuel y Lázaro creían en la resurrección, *pero no creían creer que creían*.

En el tramo final de la novela, Ángela habla sobre la memoria de todos los fallecidos y de la fe.